

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Los 5 de Abril de 1875

Año V.—Núm. 1196

MADRID.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ. 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES: Madrid, un mes, 8 rs.—Provincias: Trimestre, 27 rs.: anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que paguen por medio de correspondencia y LOS MOROSOS que den lugar a que esta Administracion LES GIRE, abonarán un diez por 100 mas.—Los que anticipen un año, a razon de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten me. lo año.

SECCION OFICIAL

Estado.—Decreto. Elevando a la categoría de ministro plenipotenciario de segunda clase, el cargo de jefe de la legación de España en el Brasil; relevando, en su consecuencia, a D. Manuel Llorente del cargo de encargado de Negocios en aquel imperio, y nombrando en su reemplazo a D. Emilio Marquina, ministro plenipotenciario de Rusia.

Elevando la categoría del representante de España en San Petersburgo, cuya legación será en lo sucesivo desempeñada por un embajador, con el sueldo anual de 20.000 pesetas y 75.000 para gastos de representación; un secretario de primera clase con los sueldos de 7.500 y 7.500 pesetas por iguales conceptos; un secretario de segunda clase con los sueldos de 5 y 6.000 pesetas, y otro de tercera con los de 3 y 6.000 pesetas respectivamente.

Nombrando embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Rusia al marqués de Badmar y de Escalona; admitiendo la dimisión que ha presentado D. Juan Tomás Comyn del cargo de embajador de España en Inglaterra, y nombrando ministro plenipotenciario de Italia a D. Manuel Rances.

Hacienda.—Decreto. Disponiendo que las sociedades de crédito, que con arreglo a la legislación vigente pueden emitir obligaciones, dependan en lo sucesivo del ministerio de Hacienda con sujeción a las disposiciones que por el mismo se dicten.

Otro nombrando director general de Propiedades y derechos del Estado a D. Antonio Mena y Zorrilla.

Orden destinando una instancia presentada por la casa Remorino hermanos, solicitando autorización para establecer depósitos flotantes en la bahía de Cádiz, y disponiendo que quede vigente esta prohibición para todos los puertos de España.

Guerra.—Circular recomendando a los comandantes de ingenieros de todas las plazas el estricto cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre edificaciones en las zonas tácticas de las plazas fuertes y puntos fortificados.

Gobernación.—Orden autorizando la adquisición por medio de subasta de 9.000 postes telegráficos con destino a reparación de las líneas telegráficas.

Fomento.—Orden aprobando la transferencia hecha a favor de la compañía titulada Oconera, Iron, Ore company limited de la concesión de varios terrenos en la ría de Bilbao, con destino al establecimiento de muelles.

Otra declarando caducada la autorización concedida por real orden de 30 de Noviembre de 1871 a don María Hernández Espinosa para derivar del río Jarama 1.000 litros de agua por segundo con destino al movimiento de un molino harinero y al riego de terrenos que posee en el término de Ciempozuelos.

Gaceta de hoy.—Circular declarando comprendidas las conferencias de San Vicente de Paul en el orden del ministerio regencia de 7 de Febrero próximo, sobre asociaciones religiosas.

Movimiento del personal de jueces en las fechas que se expresan:

En 3 de Marzo de 1875. Declarando cesante a D. Toribio Sanz y Pastor, juez de primera instancia de Bilbao.

En 21 de id. id. Declarando cesantes a D. Baltasar Banaquells, D. Raimundo María Gil y Gil, D. Juan de la Cruz García Lara, D. Roque Gallo y Rodríguez, D. Plácido Oliva, D. Francisco Toda y Tortosa y don Faustino García y Sarría, jueces de primera instancia de Pamplona, del distrito de la Derecha de Córdoba, de Ecija, de Santander, del distrito del Pino de Barcelona, del de San Pablo de Zaragoza y de Cáceres respectivamente; en id. id. nombrando para el juzgado de primera instancia del distrito de la Derecha de Córdoba, de término, a don Lucio Merino; en id. id. trasladando al juzgado de primera instancia de Santander a D. Matías Rico Mernies, que sirve el del Hospital de esta corte, y al del distrito del Pino de Barcelona a D. Celestino Sagarniñaga y Arriaga, que sirve el de Tudela; en id. id. nombrando para el juzgado de primera instancia de Pamplona a D. José Miguel Henares, cesante del distrito de la Derecha de Córdoba; en id. id. promoviendo al juzgado de primera instancia de Bilbao, a D. Fernando Ruiz y Ruiz, que sirve el de Tolosa; en id. id. promoviendo al juzgado de primera instancia del distrito del Salvador de Granada, a D. Alfonso Fernández Calhnamos, cese ante del de Quintanar de la Orden; en id. id. nombrando para el juzgado de primera instancia de Ecija, a don Mariano Valcayo de Toro, cesante del de Toledo; en id. id. nombrando para el juzgado de primera instancia de Cáceres, a don Rafael Pajaron y Corvera, cesante de la misma clase; en id. id. nombrando para el juzgado de primera instancia del distrito del Hospital de esta corte, a D. Felipe Valero y Sorio, cesante del de Figueras; en id. id. promoviendo al juzgado de primera instancia de Tudela, a D. Casimiro Feliz Mendilola, cesante del de Paracana; en id. id. promoviendo al juzgado de primera instancia del distrito de San Pablo de Zaragoza, a D. Luis Maries y Ortiz, juez de ascenso que ha sido y promotor y fiscal cesante.

REGLAMENTO

DE OPPOSICIONES A CATEDRAS. (1)

(Conclusion).

Artículo 1.º Cuando deba proveerse una cátedra por oposición, anunciará la vacante la dirección general de Instrucción pública en la Gaceta de Madrid, en los Boletines oficiales de las provincias, y por edictos que se fijarán en todas las universidades y en todas las escuelas donde se explique la misma asignatura; debiendo pagarse estos anuncios dentro del plazo de dos meses, a contar desde la fecha en que resultó la vacante.

Art. 2.º Cuando deban proveerse por oposición varias cátedras de la misma asignatura, y verificarse los ejercicios en un mismo lugar, se hará la convocatoria para todas.

Art. 3.º Las oposiciones a las cátedras de facultad y de escuela superior, y profesional, se verificarán precisamente en Madrid. Las de los institutos de segunda enseñanza, en las capitales de los respectivos distritos universitarios, excepto cuando no haya en ellas facultad de ciencias o de filosofía y letras, y la cátedra vacante perteneciera a estas secciones, pues en este caso se anunciará en la convocatoria la universidad en que deban efectuarse los ejercicios.

También se anunciará en la convocatoria, para cada caso en particular, el punto en que deban efectuarse las oposiciones cuando las cátedras vacantes correspondan a las escuelas de náutica.

Art. 4.º En la convocatoria se expresará: primero, la asignatura, el establecimiento y el sueldo de la cátedra vacante; segundo, la población en que han de verificarse los ejercicios; tercero, las condiciones que se necesitan para tomar parte en las oposiciones, que serán: la de no hallarse incapacitado el opositor para ejercer cargos públicos; la de haber cumplido 23 años cuando aspire a cátedras de instituto ó de escuelas especiales, y 25 cuando a las de facultad ó escuela superior, y el título que se exija por la legislación vigente para desempeñar la cátedra vacante, ó el certificado de tener aprobados los ejercicios del grado correspondiente, que se hallen en este caso y obtengan cátedra deberán adquirir el título respectivo antes de tomar posesión; y cuarto, el plazo improrrogable para presentar solicitudes, que será de tres meses, lo mismo para las cátedras de instituto que para las de facultad ó de escuelas especiales. En las cátedras de nueva creación el plazo de la convocatoria será de seis meses.

Art. 5.º Los opositores deberán presentar sus solicitudes en la dirección general de Instrucción pública dentro del plazo señalado, acompañadas de los documentos que demuestren su aptitud legal, de una relación justificada de sus méritos y servicios y de un programa de la asignatura dividido en lecciones y precedido del razonamiento que se crea necesario para dar a conocer en forma breve y sencilla las ventajas del plan y del método de enseñanza que en el mismo se propone. A los opositores que residan fuera de Madrid les bastará acreditar, mediante el oportuno recibo, que han entregado en una administración de correos, dentro del plazo legal, el pliego certificado que contenga los documentos que en este artículo se mencionan.

Art. 6.º El tribunal se compondrá de siete jueces nombrados por el ministro de Fomento a propuesta de la dirección general de Instrucción pública, antes de que termine el plazo concedido para presentar solicitudes: la dirección designará también entre los mismos jueces, el que ha de desempeñar el cargo de presidente; y cuando las oposiciones se celebren en Madrid, formará parte del tribunal, y le presidirá un consejero de Instrucción pública. De los seis jueces restantes, dos habrán de ser catedráticos en activo servicio, ó excedentes de la facultad a que la cátedra pertenezca. En las oposiciones que se celebren fuera de Madrid, presidirá el tribunal el rector, y será hasta tres el número de los catedráticos. Los demás jueces deberán hallarse comprendidos en alguna de las siguientes categorías:

1.º Individuos de la academia española, de la de la historia, de la de nobles artes de San Fernando, de la de ciencias exactas, físicas y naturales, de la de ciencias morales y políticas ó de la de medicina; entendiendo que los nombrados habrán de ser de aquella de las citadas academias que cultive los conocimientos a que pertenezca la cátedra vacante a oposición.

2.º Doctores matriculados ó inscritos en el claustro de la universidad en que se celebren las oposiciones, siempre que pertenezcan a la facultad ó sección que tenga más analogía con la asignatura de la cátedra vacante.

3.º Los que hayan escrito y publicado trabajos de importancia acerca de la ciencia que es objeto de la oposición. Ningún juez de oposiciones podrá pertenecer a dos tribunales a la vez.

Art. 7.º Los jueces percibirán en concepto de honorarios 15 pesetas por cada sesión que celebre el tribunal, en el caso de que asistan a la misma. Los que residan fuera de la población en que tengan lugar

las oposiciones percibirán además una pequeña subvención para gastos de viaje, que en cada caso señalará la dirección general de Instrucción pública.

Art. 8.º El nombramiento del tribunal se comunicará al rector de la universidad en que hayan de verificarse las oposiciones, para que ponga a disposición del presidente cuanto sea necesario a fin de que se verifique de una manera conveniente.

Art. 9.º Terminado el plazo para presentar solicitudes, la dirección general de Instrucción pública remitirá al presidente del tribunal las instancias, documentos y programas presentados por los opositores, manifestando qué personas son las que, de acuerdo con lo prevenido en la convocatoria, tienen aptitud legal para tomar parte en la oposición.

Art. 10.º Inmediatamente después que el presidente reciba los documentos que se citan en el artículo anterior, anunciará en la Gaceta y en el Boletín oficial de la provincia, dando 15 días de término, el local, día y hora en que deban presentarse los opositores para dar principio a los ejercicios y para que el tribunal proceda al sorteo de las trincas.

Art. 11.º Algunos días antes del señalado para la presentación de los opositores y previa citación del presidente, se reunirá el tribunal para proceder a su constitución definitiva, eligiendo de entre sus individuos el que ha de desempeñar el cargo de secretario. Para constituir el tribunal se necesita la presencia de todos sus individuos.

Art. 12.º Reunidos los opositores en el sitio, día y hora señalados, procederá el tribunal al sorteo de las trincas, y si el número de contrahentes no fuera exactamente divisible por tres, se formará con el residuo una pareja; a no ser que lo constituya un solo opositor, en cuyo caso se reunirá a los tres de la última trinka para formar con ellos dos parejas. Los programas presentados quedarán a disposición de la secretaría del tribunal para que los opositores puedan examinarlos en el orden que determine el presidente.

Art. 13.º A fin de que los opositores de la primera trinka tengan tiempo de examinar los programas presentados, se anunciará con cuatro días de anticipación el sitio, día y hora en que han de tener lugar el primer ejercicio; pero para todos los demás el anuncio se hará solo con 24 horas de anticipación.

Art. 14.º Los opositores que no asistan al examen en causa legítima su ausencia del sorteo de las trincas se entenderá que renuncian a la oposición. Si alegaren excusa, y el tribunal la considere suficiente, se suspenderá el ejercicio por el plazo que el mismo tribunal acuerde, actuando mientras tanto las demás trincas ó parejas, en el caso de que las hubiere.

Art. 15.º Si algún aspirante se retirase de la oposición antes de comenzar los ejercicios, se recompondrán las trincas, corriéndole el número correspondiente a cada opositor. Si alguno de estos se retirase después de comenzados los ejercicios, la trinka a que pertenecía quedará reducida a pareja; y si por retirarse más de un aspirante no quedase en la trinka mas que un solo opositor, se reunirá al primero de la trinka que sigue inmediatamente a la suya y formará con él una pareja; de manera que el actuante no ejercerá nunca solo, a no ser en el caso de que no haya ningún otro opositor.

Art. 16.º Todos los ejercicios serán públicos, y se verificarán sucesivamente por cada una de las trincas.

Art. 17.º Para dar principio al primero de los ejercicios es indispensable la presencia de los siete jueces que componen el tribunal; en los ejercicios sucesivos bastará la asistencia de cinco jueces.

Art. 18.º Los ejercicios serán tres. El primero consistirá en contestar el opositor a 10 preguntas ó cuestiones referentes a la asignatura de que es objeto la oposición, sacadas a la suerte de entre 100 ó más que el tribunal tendrá preparadas de antemano. Si el opositor emplease en contestar a las 10 preguntas menos de una hora, sacará otras nuevas hasta llenar este tiempo en su contestación; y si hubiese invertido una hora sin haber dado respuesta a las 10 preguntas, se le concederá otra media hora para que conteste a las que le faltan.

El segundo ejercicio consistirá en una lección acerca de uno de tres temas sacados a la suerte de entre todos los que abraza el programa de la asignatura. La elección y el sorteo del tema se harán en público, y terminado este acto quedará el opositor comunicado, por espacio de 24 horas; pero facilitándole el tribunal los libros, instrumentos y materiales que necesite y de que se pueda disponer. Pasado este tiempo dará su lección, que durará una hora y que pronunciará ante el tribunal en la forma que le haya sido oyesen sus discípulos. En el acto correspondiente a este ejercicio se hará constar los libros, instrumentos y materiales que haya pedido el opositor y los que se le hayan facilitado.

Art. 19.º El tema que fuere elegido por un opositor no podrá servir para la lección de ningún otro.

Art. 20.º En las oposiciones a cátedra de clínica versará la lección sobre un tema que se refiera a la patología correspondiente.

Art. 21.º Terminada la lección, cada contrahente hará las objeciones que estime convenientes por espacio de media hora, y el actuante podrá disponer de igual

tiempo para contestar a cada uno de sus coopositores.

En el caso de que no haya mas que un solo opositor, podrán los jueces, previa la venia del presidente, pedir las explicaciones que juzguen oportunas acerca de los puntos que les hayan parecido dudosos, para apreciar mejor el mérito del actuante.

Art. 22.º El tercer ejercicio consistirá en un discurso oral acerca del programa presentado por el actuante, en el cual defenderá las ventajas que a su juicio tenga sobre los demás con respecto al orden y plan de enseñanza que recomienda para el estudio de la asignatura. Terminado este discurso, que no excederá de una hora, cada contrahente podrá disponer de media hora para hacer las observaciones que estime oportunas, y el actuante podrá emplear igual tiempo en contestarlas.

Art. 23.º Además de los tres anteriores ejercicios habrá otro exclusivamente práctico cuando las cátedras no sean puramente especulativas, que se verificará también en sesión pública, previa la preparación que en cada caso concepte necesaria el tribunal, y con sujeción a las reglas siguientes:

1.º Si la vacante fuere de anatomía descriptiva, el ejercicio consistirá en una lección práctica ó sea de disección, que el opositor preparará por sí mismo, explicando el procedimiento que le parezca mas ventajoso, y demostrando después las partes anatómicamente preparadas.

Para la cátedra de anatomía quirúrgica, operación, les, apósitos y vendajes, consistirá en una operación hecha en el cadáver, manifestando los mejores métodos y procedimientos que pueden emplearse y explicando la anatomía de la región.

2.º Para las cátedras de patología ó clínica, el ejercicio versará sobre un caso o ejemplo sobre los seis de mayor interés científico que haya en la enfermedad a que pertenece la clínica. El opositor examinará al enfermo en el tiempo que juzgue necesario, y después de haber coordinado sus ideas, hará una historia completa de la enfermedad del paciente, y expone cuánto juzgue a propósito acerca de la dolencia.

3.º Para la cátedra de medicina legal y toxicología, el caso práctico será la averiguación experimental de un hecho relativo a la asignatura.

4.º Para las de ciencias naturales y materia farmacéutica consistirá el ejercicio en la determinación de ó jets de historia natural.

5.º En las cátedras de operaciones farmacéuticas, en la preparación de un medicamento.

6.º En las cátedras de lenguas, en un ejercicio de traducción y de análisis gramatical. En los casos en que el tribunal le crea conveniente, la traducción no solamente será directa, sino vice-versa.

7.º En las de ciencias matemáticas, en la resolución de problemas.

8.º En las de ciencias físico químicas, en la resolución de problemas ó en el manejo de instrumentos y aparatos, en la obtención de productos ó en el análisis cuantitativo y cualitativo de los cuerpos.

9.º En la asignatura de práctica forense, en un trabajo propio de juez, fiscal ó abogado acerca de un caso de que hubiesen conocido los tribunales de justicia y esté ya terminado.

10.º En las cátedras correspondientes a escuelas superiores y profesionales el ejercicio práctico se determinará para cada caso en particular y se anunciará en la convocatoria.

La exposición oral del caso práctico solo durará una hora.

Art. 24.º Para las cátedras de música, de dibujo y de enseñanzas elementales de aplicación se dictarán programas especiales de ejercicios arreglados al carácter y necesidades de cada asignatura. Estos programas se insertarán en la convocatoria.

Art. 25.º Terminados los ejercicios se procederá a la votación, y se hará la propuesta con sujeción a las siguientes prescripciones:

1.º Solo tomarán parte en la votación los jueces que asistan a todos los ejercicios.

2.º El tribunal formalizará la propuesta teniendo en cuenta la capacidad científica de los opositores y la aptitud que hayan demostrado para el magisterio durante los ejercicios.

3.º Para hacer esta propuesta el tribunal decidirá, en primer lugar, por medio de votaciones individuales y secretas, si el opositor objeto de la votación ha demostrado ó no aptitud suficiente para ser nombrado catedrático, y solo se reconocerá esa aptitud a los que obtengan a su favor mayoría absoluta de votos.

4.º Si como consecuencia de esta votación no resultase ninguno de los opositores con suficiente aptitud para ser nombrado catedrático, se decidirá que no ha lugar a la provisión de la cátedra vacante.

5.º Si de la votación resultase un solo opositor con la aptitud indicada, se hará la propuesta a su favor sin necesidad de nueva votación.

6.º Si de la votación resultaren dos ó mas opositores con aptitud suficiente para ser nombrados catedráticos, se determinará quien es de entre ellos el que reúne mérito mayor y quien le siguen en el orden de mérito relativo, para lo que se concederá el número uno, el dos, el tres, y así sucesivamente, a los que en votación secreta é indi-

vidual obtengan para cada uno de estos puestos mayor número de votos.

7.º Determinado el número relativo de los opositores y señalado cada uno con el número de orden que le corresponda, se hará la propuesta en tercia, colocando en primer lugar la que haya obtenido el número uno, y en segundo y tercer lugar a los que hayan obtenido los números dos y tres. Si fuesen dos ó mas las cátedras vacantes, ocuparán los primeros lugares los que hubiesen obtenido los números primeros, y ocuparán los segundos y terceros, los que hubiesen obtenido los números dos y tres, en el orden de numeración de mérito relativo.

8.º En caso de empate entre dos ó mas opositores, se decidirá a favor del que desahogue como catedrático propietario otra asignatura. Si no se hallase en este caso ninguno de los opositores, ocupará el primer lugar preferente el que hubiese sido propuesto en tercia en oposiciones anteriores; si hubiese en esto igualdad, el que hubiese ocupado mejor lugar en la propuesta, y si en esto fuesen también iguales, ó si ninguno hubiese tomado parte en estas oposiciones, el mas antiguo en el grado académico ó en el título profesional que se exija para tomar parte en la oposición.

Art. 26.º El presidente del tribunal elevará la propuesta en el plazo mas breve posible al ministerio de Fomento, remitiendo al mismo tiempo, firmada por todos los vocales, el acta de la sesión en que tuvo lugar esta propuesta, las actas de las sesiones autorizadas con su firma y la del secretario, y los documentos y Memorias referentes a la oposición que anteriormente había recibido.

Art. 27.º También emitirá al Gobierno con su informe las reclamaciones que presenten los interesados dentro de los tres días siguientes de la votación, en el solo caso de que se refieran a infracción de lo preceptuado en este reglamento.

Art. 28.º La dirección general pasará el expediente al Consejo de Instrucción pública, y si de su dictamen resulta que no se ha faltado a la legalidad en ninguno de los actos, podrá el Gobierno, en caso de conformarse con la propuesta, proceder al nombramiento de los interesados, sin otro trámite.

Art. 29.º Todos los opositores tendrán derecho a que se les expida por el ministerio de Fomento una certificación en que conste que han tomado parte en las oposiciones, el lugar que hayan obtenido en la propuesta, y los demás extremos que resulten en el expediente.

En esta certificación se expresará siempre el número de opositores que hubiesen ejercitado.

Art. 30.º Los gastos que ocasionen las oposiciones se satisfarán con cargo al presupuesto general del Estado, debiéndose abonar por mensualidades los correspondientes al personal.

Art. 31.º Quedan derogados los reglamentos de oposiciones de 1.º de Junio de 1873 y de 29 de Marzo de 1874; el título 2.º del 15 de Enero de 1870, y cuantas disposiciones se opongan al presente reglamento.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.º Las oposiciones anunciadas, cuyos ejercicios no hayan comenzado todavía, se verificarán con sujeción a las prescripciones de este reglamento, pero sin ampliar la convocatoria ni exigir a los opositores que no hubiesen presentado dentro del plazo legal otros documentos ó trabajos científicos preceptados por los prevenidos en el reglamento anterior.

2.º Los tribunales nombrados ya para algunas de las oposiciones anunciadas, que no están aun constituidos ni hayan dado principio a sus funciones, se reorganizarán con arreglo a las prescripciones del presente reglamento.

Aprobado por S. M. Madrid 2 de Abril de 1875.—El marqués de Oroville.

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos: «PARIS 3 (tarde).—El duque de Decazes, ministro de Relaciones exteriores, dará mañana un gran banquete al cuerpo diplomático en honor del embajador de España, el marqués de Molins.

El conde de Chandordy volverá a Madrid en el próximo mes de Mayo.

BERLIN 3.—La nota diplomática dirigida por el gobierno alemán al de Bélgica no habla de los artículos publicados en los periódicos católicos, pero trata de las manifestaciones y de las suscripciones hechas en Bélgica a favor de los obispos que los tribunales de Alemania han hecho encarcelar.

BAYONA 3.—La Voz de la Patria, periódico carlista, redactado en español y francés, que se publica en esta ciudad, ha sido llevado de oficio ante los tribunales por ofensas al rey D. Alfonso XII.

PARIS 3.—El diario oficial de la república publica decretos cambiando a varios subprefectos.

La prensa alemana dice que se prepara la clausura de los conventos de Jesuitas en Alemania.

Declara La Patria (periódico), que en los ministros unionistas del actual ministerio están representados su historia pasada y sus esperanzas futuras.

LA CUESTION DE IMPRENTA.

Con motivo de un artículo publicado por *La Epoca* sobre la libertad de escribir, se ha extendido *El Imparcial* en consideraciones importantes, que pueden hacer comprender al primero de dichos periódicos por qué estando permitido escribir sobre asuntos que enumera, no se atreven muchos diarios a tratarlos todos.

En efecto, las disposiciones vigentes marcan los asuntos en que la discusión es libre, pero someten el juicio de lo lícito o ilícito al criterio de las autoridades, de modo que faltan las suficientes garantías para escribir sin recelos, por más esquisito que sea el cuidado con que se escriben algunos artículos que aun redactados en buenas formas, pudieran parecer injuriosos.

De esto resulta que, se escribe con recelos y a veces con timidez y se dejan de dilucidar cuestiones importantes por el temor de incurrir en faltas desconocidas. Y esta singular atmósfera extiende a veces su influjo sobre la misma prensa ministerial.

Días hay que engañan buscamos inspiraciones para escribir. Estamos en medio de la mas completa esterilidad. Nos parece que los periódicos ministeriales y los oficiales, que se encuentran en terreno mas llano, podrían ilustrarnos con sus artículos, de los cuales sacariamos siquiera motivos de respuesta ó de refutación. Pero van investigacion! El uno dice que nuestra Hacienda podrá salvarse fomentándose la agricultura, por el Gobierno, que esto sería darle un cuidado mas, sino por los labradores mismos formando asociaciones.

El otro respaldando el tema de Cabrera. Aquel se ocupa de las delegaciones que emite el Tesoro, asunto que ya debe considerarse como trasnochado.

Al leer, pues, nuestros periódicos en país donde no se supiera lo que pasa por aquí, nuestra situación sería mirada como la mas envidiable del mundo.

Verdad es que así lo es, según un periódico que nos considera ya como normalmente establecidos y que para probarlo llamaba la atención sobre los pocos asuntos de que tenían que ocuparse los órganos de la opinión pública.

Nosotros, sin embargo, creemos que esa esterilidad, lejos de ser una muestra de reposo, es un reflejo de todo lo contrario.

No hay prensa mas locuaz, ni mas apegada, ni mas variada que la de aquellos países en que todo marcha dentro del cauce legal y normalizado.

El silencio, ó cuando menos el mayor grado de taciturnidad, son los síntomas del marasmo ó de otra cosa mas comprensible que explicable.

Lo que mas nos desconsuela es, que ni aun de cuestiones administrativas se vean trabajos dignos de mención, de modo que el abatimiento se extiende á todo, sin duda por la disposición moral de los ánimos que contrariados en un terreno, carecen de vigor para entrar en otros por simple recurso y resignación.

Con tales condiciones no es posible pedir á los pueblos grandes concepciones, elevadas empresas, ni producción de hombres distinguidos. En un campo estéril todo ofrece el amarillento color de la sequía, y el macilento aspecto de la decadencia.

Prescindiendo ahora de nuestros principios, y mirando la cuestión bajo el punto de vista utilitario, jamás hemos podido comprender donde está la conveniencia de las trabas para la prensa, aun para los gobiernos mas despoticos. Sin que hubiese periódicos en los tiempos de mas barbarie y absolutismo, no dejaban de producirse motines y rebeliones, con tanta mayor ventaja cuanto que la propaganda no salía á la luz del día, ni pudiendo precaverse sus efectos.

Es positivo que hoy se tratan ciertas cuestiones con libertad, pero tambien con miedo, y de esta escepcion no puede deducirse, como pretende hacerlo un colega, que hay omnímodo campo para que la prensa discuta con entero desahogo y completa confianza.

¿Qué mas quisiéramos que fuera verdad lo afirmado por *La Epoca*? Tomemos acta de lo que dice refiriéndose al *Imparcial*:

«Excepcionalmente se dirige á menoscabar la autoridad y el prestigio de la monarquía y de la dinastía; á relajar los vínculos sociales, la religión y la moral, á favorecer la rebelión armada que nos aqueja y deshonra, á perturbar, en una palabra, el sosiego público, crea que de todo puede tratar el colega de la Plaza de Matute.»

¿Nos garantiza esto nuestro colega? Esta es la cuestión principal; pero entre tanto tomemos acta de su declaración para que podamos apoyarnos en ella al escribir.

B. LETIN DEL DIA.

Estamos de luto, ó por mejor decir, lo estaremos mas tiempo del que nos habian prometido los colegas ministeriales, cuando tan repetidas veces nos hablaron de la próxima paz, porque arrepentidos sin duda de habernos dado motivos de alegría, comienzan ya á trocarnos en otros de desesperanza y resignación.

La *Correspondencia de España*, ese órgano mas que de la opinión del día de la del porvenir, que oculta en las alturas del poder procura manifestarse á la general

dad de los mortales para formar atmósfera, nos dice con gran aplomo, y como si fuera la cosa mas natural del mundo despues de lo afirmado en contrario por los mismos ministeriales en días mas propicios para forjarse doradas ilusiones, que en realidad no existe convenio de paz, y que lo publicado por algunos periódicos extranjeros (y nacionales, añadimos nosotros), no puede llamarse bases de convenio, y si las condiciones fijadas por el Gobierno para los que quieran someterse á indulto.

La cuestión ha variado, y no ciertamente en favor de los que, ante las seguridades prestadas por los conocedores de los secretos mas íntimos de la situación, nos hallamos casi resueltos á tener confianza en los felices augurios hechos, desechando la opinión que nuestra tenaz incredulidad nos habia sugerido. Según parece, lo que hoy ahora s únicamente deseamos de que concluya la guerra, á cuyo efecto el Gobierno ha dado facilidades en suaves condiciones fijadas para los que gusten someterse.

Siempre habíamos creído que los gobiernos todos deseaban la terminación de la guerra; injustos fuéramos si al actual no le hubiésemos considerado animado de iguales propósitos. Mas esto, que en otras circunstancias podría alentar nuestra esperanza viene hoy á defraudar las que al cabo de larga predicación ministerial habíamos concebido. ¿Qué fué de tanta invención, como trajeron los alborotadores optimistas situacioneros?

Indudablemente que, conociendo el mal efecto que habia de producir la refutación mencionada, han procurado atenuarla en lo posible con otra noticia inesperada; la del probable viaje á Inglaterra de una persona esperada en Madrid cuando, por efecto de conversiones anunciadas con alguna mas lijereza que patriotismo, hubiera cambiado el aspecto de la triste situación en que nos hallamos y que parece habrá de continuar. No reparan los colegas oficiales a outrance que un país, malicioso como el nuestro y desocupado por fuerza, deduciría terribles consecuencias del simple hecho de un viaje para reunirse con una esposa, querida lo suficiente para no justificar una ausencia, aunque no larga, por extremo penosísima.

Si, como lo parece y procuran comprobar ahora los diarios ministeriales, la guerra tiene que seguir su curso natural para llegar al suspirado término de la paz, sería de lamentar el tiempo perdido en fiestas y regodeos, quizá mas favorables á los que pretenden hollar los fueros de la moderna civilización, que á los encanagados de defenderlos sometiendo á sus encarnizados y fanáticos enemigos. Si por una desgracia, que nunca lamentariamos lo bastante, resultara que, por pregonar anticipados é inseguros bienes, hubiera crecido el entusiasmo y fuerza de los absolutistas en proporción al decaimiento del espíritu guerrero de los liberales adormecidos con los cantos de la sirena, habría que condenar llenos de santa indignación las intemperancias de amigos imprudentes, que mas han contribuido á empeorar que á salvar la causa de todos los que, patriotas y liberales, aborrecemos el absolutismo.

Este dolor que habíamos de sufrir, ahogaría en nosotros el sentimiento que nos causó la injusta dureza con que fuimos tratados al manifestar nuestra real opinión sobre el acto base y origen de tantas alegrías, hoy desvanecidas. Y aunque con razon suficiente podríamos devolver á los mismos que trataron de imponernos la nota de simpatizadores con los carlistas, nunca nuestra lengua pronunciaria tal afrenta, y nunca nuestra serena calma para apreciar los hechos, nos llevaria á confundir lo que, hijo de una imprudente confianza estimulada por un interés mas ó menos legítimo, no puede en manera alguna atribuirse á maquinélicos planes de secretas complacencias con aquellos que aparentemente de combate. Siempre y en todo caso haríamos justicia á los sentimientos anti-carlistas de nuestros adversarios en política, por mas que ellos nos la hubieran negado. Guardamos y guardaremos gran consideración y respeto á la honra ajena.

Resignados ante la desgracia, pero alentados por nuestra convicción, esperamos los futuros acontecimientos.

Debemos anticipar hoy una importante noticia relativa á Francia, y de la cual nos ocuparemos mañana con mas detenimiento.

El gabinete francés, despues de sus vacilaciones, se ha decidido por fin á entrar francamente en el terreno patriótico que le imponian sus deberes y la nueva Constitución. En una circular dirigida á los procuradores generales el ministro de Justicia ha recordado que la Asamblea, en uso de su poder constituyente, ha establecido en Francia el gobierno republicano, presidido durante seis años por el mariscal MacMahon, quedando lo provisional convertido en régimen definitivo. Con este motivo toda la prensa radical francesa parece hoy prensa ministerial.

Nada hay comparable al patriotismo que todos los partidos liberales ostentan hoy en Francia para consolidar la situación. Como muestra de ello, no podemos resistir al impulso de reproducir hoy mismo uno de los párrafos mas nobles y bellos de la circular de M. Dulaure, que es monárquico de convicción. Despues de recordar que el gobierno legal es el republicano, añade lo siguiente:

«Respecto de nosotros, señor procurador general, muy especialmente encargados de exigir á todos la observancia de las leyes existentes, y principalmente las que

«tienen carácter constitucional nada bastaría á escusar la libeiza que empleásemos en el cumplimiento de nuestra tarea. Ni los caros recuerdos, ni la pia lusa gratitud, ni nuestro inviolable apego á convicciones antiguas siempre respetables debían alterar en nosotros el vivo sentimiento de los deberes que aceptamos al consagrarnos al servicio del país. Seguro estoy de que estamos conformes sobre este punto y necesito tener la certeza de ello en las relaciones oficiales ó confidenciales que con vos he de hacer.»

Teníamos una Constitución, exclama un órgano de la prensa francesa, y hoy tenemos además gobierno. Si persevera en su marcha, el país entero estará dispuesto á sostenerlo.

Extrañase nuestro apreciable colega *El Diario Español* de que hayamos visto, á través de los actos del Gobierno, al monarca de la reacción, y que la encontremos lógica, aunque por demás temerosa, hasta el punto de quitarnos el sueño y la quietud.

Muy sencillas observaciones creemos que nos bastarán para justificar nuestros asertos y deshacer la extrañeza del colega, y no hemos de dejar de presentárselas. Pocos días hace que en su artículo de fondo de claraba con cierto gozo que *a priori* habia visto la reacción. Cuando antes del 30 de Diciembre hablaban los revolucionarios, les decía que no debían asustarse ante la solución triunfante hoy, porque ella sería la reacción, pero la reacción saludable. En esto concordaba por entonces con *El Tiempo*, que afirmaba lo mismo prometiéndolos una reacción, si bien no temerosa y sombría, como si pudiera ser otra en manos de los moderados, que la hacen, y con la debilidad de los liberales que les ayudan.

Vea, pues, *El Diario Español* dónde está esa monstruo que nosotros señalábamos el viernes, aunque no por la vez primera, pues en otras anteriores habíamos dicho lo mismo, sin que el colega se hubiera creído en el deber de rectificar.

Esto aparte, ¿qué significación tiene la actitud del colega en la actual situación? No es por ventura el que en sus ardor y constancia, dignos por cierto de alabanza como con gusto confesamos y reconocemos, defendiendo los principios liberales, presentados por él, como contrapeso á influencias que de otro modo no puede combatir y que mas inclinan la balanza del lado de las aspiraciones de dudosa libertad, que de las que supone en el presidente del Consejo Sr. Cánovas? ¿Qué valer tienen sus seguridades de que mientras este hombre público presida el Gobierno, no será posible el doctrinarismo absolutista que es el credo de los moderados? ¿Qué sus preferencias por los pillos de la libertad ante los del despotismo, manifestadas en tiempo y forma que mas han revelado la necesidad que el colega sentia de dar la voz de alerta presentando su programa, que la sencilla consecuencia de su ideal en política? ¿Por qué nunca nos habla para defender el liberalismo de la situación sino de la personalidad del Sr. Cánovas, no del ministerio, y no nos da otra garantía que las personales condiciones y aspiraciones del presidente del Consejo?

Es que el colega ve, lo mismo que nosotros, la reacción, á la cual combate en la forma cortés, pero enérgica que puede; pero creyendo con acierto que al fin se hará imposible, espera que vuelva la situación á las solas manos del Sr. Cánovas para que la salve. Plausible es su ilusión por los sentimientos que revela, si bien nos parece con demasiada halagüeña.

Dejémosle *El Diario Español* salvo conducto para habarle de asunto, espionismo en las actuales circunstancias, y estamos seguros de convencerlo, si de esto hubiera necesidad, pues lo juzgamos suficientemente capaz y desimpresionado para ver lo que nosotros; pero aun sin él, seguros como estamos de que no nos lo dara por mas que lo deseé, procuraremos presentarle otras razones y hechos concretos; si lo dicho no le pareciera suficiente á justificar lo que el colega, *El Tiempo*, nosotros y todo el mundo repetimos: que la situación es reaccionaria.

Concluiremos dándole gracias por la justicia que nos hace al llamarnos revolucionarios impenitentes y al creer que la reacción es lo que nos quita el sueño y la quietud. Amamos tan de veras la libertad que no vivimos tranquilos desde que abrigamos el temor de perderla, mucho menos cuando nuestros temores tienen fundamento.

Ni la vez unánime de la opinión condenando el acto llevado á cabo con el señor Giner de los Rios: ni los razonamientos de la prensa de oposición, que han pulverizado cuanto en favor de aquella injusta medida han escrito los periódicos ministeriales; ni el sentimiento de todos los hombres que se interesan por el progreso de nuestra patria, que principalmente se funda en el respeto á la dignidad y la independencia del profesorado: nada perjudica tanto al Gabinete, nada prueba tanto la ilegalidad de su proceder, como el hecho de que *El Pabellón Nacional*, órgano de los ultra-moderados, condene con argumentos liberales, lo que periódicos que se llaman liberales defienden con dialéctica absolutista.

Lean los periódicos ministeriales algunas líneas de *El Pabellón*; en ellas aprenderán consecuencia, y sobre todo ideas de justicia y de gobierno:

«En este punto somos inflexibles: el que falta merece correctivo, que será tanto mas

por cuanto mas grave sea aquella. Es menester, por lo tanto, para proceder metódicamente, averiguar: primero, qué género de falta ha sido la cometida por el citado profesor; segundo, á quién compete aplicar la pena.»

«La seguridad de las personas no nos parece cosa baladí. Antes de dar paso de esta naturaleza, lo meditaríamos, por consiguiente, mucho. En el caso de ser gobierno, examinaríamos si un hecho caía bajo nuestra jurisdicción, ó si, por el contrario, caía bajo la acción de los tribunales de justicia.»

Y no declinamos mas.»

¡Dice bastante!

Nos permitirá nuestro apreciable colega *La Epoca* que rectifiquemos lo que asegura al ocuparse de nuestras apreciaciones sobre lo ocurrido con el Sr. Giner de los Rios. No necesitamos comparar las exposiciones de los prelados alemanes con ninguna otra; porque precisamente lo que hemos hecho constar es que allí en vez de elevar representaciones al Gobierno, fue causa del conflicto, la desobediencia de hecho á las leyes civiles. De esto á exponer opiniones hay una inmensa diferencia.

Pero ahora debemos añadir una cosa y es que si no hemos sido engañados en los informes recibidos, el Sr. Giner de los Rios no ha elevado al Gobierno exposición alguna y por consiguiente no puede haber pecado ni en el fondo ni en la forma. El señor Giner de los Rios se limitó á pasar una comunicación al rector. La exposición de que tanto se habla es de otra precedencia.

Sirva esto de aclaración para los periódicos que haciendo uso de estranas argumentaciones, sostienen que el Gobierno no ha obrado con rigor por el fondo de la exposición que le ha sido dirigida, sino por su forma.

No perteneciendo, repetimos, el fondo ni la forma al Sr. Giner, nada debiéramos añadir, pero conste que nosotros tenemos un criterio muy distinto, y es que nos parece mucho mas importante en todo la sustancia que los accidentes, y que nos alegramos mucho de saber que la forma es una vestimenta eminentemente salvadora en los tiempos que corremos. Por lo demás *La Epoca* misma desearia que respecto del Sr. Giner no se trata de la famosa exposición, sino de una protesta muy dura y severa que dirigió al lector.

Dice El Tiempo:

«Como el Sr. Cárdenas no coloca en la administración de justicia sino á aquellos funcionarios que reúnen las condiciones del decreto que regula esta materia, y como ademas tiene ya establecida la verdadera inamovilidad, á diferencia de la falsa y absurda que existia, resulta lo que en contrario ha dicho *La Prensa*, una cosa que no puede ser, como asegura *El Imparcial*, verdad amarga, puesto que no es verdad si quiera.»

En efecto, el Sr. Cárdenas ha establecido la verdadera inamovilidad; la de sus amigos políticos.

No lo niegue *El Tiempo* sin aducir razones que nos convenzan. No nos basta que el colega lo afirme; era preciso que el señor Cárdenas, asintiendo á las indicaciones de la prensa, hubiese publicado la hoja de servicios de cesantes y nombrados; era preciso que contra las cesantías decretadas por el Sr. Cárdenas se concediese algun recurso á los cesantes para que en él el señor ministro demostrase la justificación de sus actos; era preciso, en fin, para creer en la eficacia de la inamovilidad del señor Cárdenas, que del examen de las listas de los magistrados y los jueces nombrados, se dedujese que el ministro habia atendido mas á los servicios prestados en la carrera que á los contrarios en la política moderada.

La verdadera inamovilidad no es la del Sr. Cárdenas; será la que cuando puedan restablecerán los liberales colocando á todos los funcionarios que aquel ministro ha dejado cesantes.

La doctrina está bastante ilustrada por el Sr. Cárdenas y será fecunda en resultados.

Crea lo El Tiempo.

Vuelva *El Diario Español* á ocuparse de la cuestión del cupon exterior y estamos completamente de acuerdo con sus apreciaciones, mucho mas habiendo sido nosotros los primeros en llamar la atención, ya desde el año pasado, sobre la diestra combinación inventada por la casa Matton para recoger sus pagarés sin desembolso. Pregunta *El Diario Español* si los representantes de la casa Matton forman parte del comité. Debemos decirle mas de lo que pregunta y es que el comité no es otra cosa mas que la misma casa Matton que se constituyó como tal para llevar á cabo su plan.

Dice *El Diario Español*, que de orden del gobernador civil, fue recogida anteayer la edición de provincias de *El Imparcial*.

Si este nuevo y excepcional procedimiento, indica que el Gobierno mitiga sus rigores con la prensa, debemos agradecerlo; pero según *El Imparcial* mismo, sin ser del todo inexacta la noticia, parece que no debe atribuirse al señor gobernador la responsabilidad de tan desagradable incidente.

El Tiempo llama fantasma á la realidad que se ha deslizado en el campo político y que nosotros llamamos reacción.

Efectivamente, la reacción es un fantasma en el verdadero sentido de la palabra, una cosa muerta que aspira á la vida, una mortaja que quiere convertirse en púrpura,

Tambien es fantasma por lo invisible y realidad por las señales con que manifiesta su marcha y sus progresos. El *Philoxera*, insecto no ha mucho objeto de interesantes estudios, nos da la idea de lo que es la reacción; un roedor subterráneo cuya presencia se anuncia por sus devastaciones.

Por lo demás, sepa el colega que nuestras observaciones corren parejas en exactitud con las citas del Dante, que son inluchables, como puede demostrárselo el gran amigo suyo, *follorario* de antaño, que por su constante estudio de la obra del poeta Florentino, ha logrado ser en el mundo de la política, lo que los héroes del Dante en el mundo de las ideas: un fantasma del género de los que mas arriba citamos.

La Epoca niega que la emisión de pagarés al 7 por 100 al año y medio de comisión entregando parte en valores amortizables, siga abierta como lo habia asegurado *El Imparcial*. En cambio parece que se trata de ampliar la emisión de delegaciones sobre el Banco para lo cual ha sido consultado este. En lugar de 90 millones de pesetas serán 140, si dicho establecimiento se decide á prestar su aceptación.

Publica nuestro colega *La Epoca* como documentos notables los escritos en que los carlistas Polo, Rada y Aguirre, exponen á D. Carlos los motivos de su separación. Nosotros hemos creído siempre que estos acontecimientos son altamente favorables para la pacificación del país, de lo cual nos congratulamos, habiendo reservado por eso mismo nuestro juicio sobre la índole de semejantes actos bajo el criterio de la sana moral. Todo puede pasar en gracia de los resultados.

El Pabellón Nacional se hace cargo de lo dicho por *La Correspondencia*, á saber, que el señor ministro de la Gobernación no tiene que ver con el periódico *La Patria*; el colega moderado, comenta la noticia con las siguientes líneas:

«Triste es la condición en que nuestro colega se va colocando.»

Los constitucionales no le conceden nada.

El Sr. Romero Robledo se lo niega todo.

Malo, malo, malo, querido colega.

A este paso, la consabida inmortalidad va á ser un mito.»

Dice un periódico de Cádiz que el señor Giner de los Rios ha sido visitado en el castillo de Santa Catalina por muchas personas de las mas distinguidas de aquella liberal ciudad, recibiendo repetidas muestras de las simpatías que su situación inspira á cultas respetan en el Sr. Giner de los Rios, las altas cualidades de energía y honradez inluchable.

A los que olvidan los deberes que impone la consecuencia política; á los que adoran lo que han quemado, debe serles amargo el siguiente trago que les propina *La Bandera Española*:

«El nuevo partido adelanta rápidamente en su organización. Pronto estará á disposición del público con sus principios y teorías. Será una de las mejores mezclas hasta el presente conocidas, pues se ha tomado lo mas puro de cada campo, y la confección se hace con sumo esmero. Los cultivadores políticos que habian dudado tanto de la eficacia y utilidad de los ingeritos aplicados á la producción de partidos, tendrán que rendirse esta vez cuando vean que al setembrista le sale hoja, y luego flor, y luego fruto, y que por último lo llevan á la mesa del presupuesto.»

El mismo apreciable colega escribe que en estos días se ha dicho que el Sr. Martos vuelve á la vida pública, lo que no nos extraña, en el supuesto de que el Sr. Martos es un hombre de verdadera inteligencia y comprenderá que los que han obtenido altos cargos dentro de un partido, no pueden en los momentos de infortunio retirarse á los cuarteles de invierno, mientras sus amigos elaboran pacientemente el día de mañana. Da á entender *La Bandera Española* que el Sr. Martos es completamente extraño á los trabajos de que mas arriba nos ocupamos.

Así lo hemos creído siempre.

EL CARLISMO.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

Burgos.—El segundo cabo participa que el teniente de la Guardia civil Crespo, con la fuerza de su mando, alcanzó anteayer en Eterua á la partida de Jacinto Gonzalez, cogiéndole los nueve caballos que llevaba, armas, municiones y raciones, y causando un muerto y un prisionero.

Cataluña.—El general segundo cabo, en comunicacion de 30 de Marzo, da conocimiento de haberse presentado é indulto en Olot un jefe, tres oficiales y 24 individuos de tropa carlista.

De las que publican varios periódicos copiamos las siguientes:

«El cabecilla Otadui, que no se sabe qué grado disfruta en las filas carlistas, ha dirigido á los mineros de Vizcaya un escrito previniéndoles que inmediatamente le satisfagan seis reales por tonelada de mena que tengan depositada en Ortuella, Galdames y otros puntos.

Con las contribuciones ó arbitrios que los carlistas han impuesto y cobrado en una y otra forma, desde el principio de la guerra,

